

Y AHORA ¿QUÉ HARÉ?, LEERÉ POESÍA

José María Memet

por María Luz Moraga E.

José María Memet, nació en Neuquén (República Argentina) en 1957 y obtuvo la nacionalidad chilena en 1970. Fue distinguido por el Premio Pablo Neruda en 1996.

Entre sus obras figuras: *Poemas crucificados*, 1977; *Bajo Amenaza*, 1979; *Cualquiera de nosotros*, 1980; *Los gestos de otra vida*, 1985; *Cantos de gallos al amanecer*, 1986; *La Casa de ficción y otros poemas*, 1988; *El duelo*, 1994 y *Un animal noble y hermoso cercado entre ballestas*, 1995.

Un pequeño tour por la obra completa de José María Memet nos remite a sus tempranos inicios que dieron origen a *Bajo amenaza* que es una antología de poemas juveniles escritos por nuestro poeta antes de los veinte años. Desde los primeros versos encontramos resabios de lecturas nerudianas y una seguidilla de búsquedas en temas entre los que destacan el amor y la justicia, "No ha de nacer nuestro hijo/ Porque el mundo gira empujado/ Por sudor y no por besos". Una carga ética adjetivada marca la poesía social de este poemario, sin embargo ya ronda en las voces que pulu-

lan en sus páginas la imaginación y la fantasía que el poeta desbordará en nuevos trabajos. Incursiona con acierto en el epigrama. En CALLE HUMANIDAD leemos *En esta calle/ ha caído un niño/ fue de vejez.*

Cualquiera de NOSOTROS es un poemario prácticamente dedicado a la contingencia política de fines de los setenta. *Aunque nada, ni nadie/ ni siquiera la muerte pudiera unirsenos,/ aún así, estaríamos con todos los que faltan/ a la orilla de la vida.* En trabajos bien resueltos, asistimos a testimonios, evidencias y hechos históricos que marcaron una triste época en Chile y en el resto de América Latina.

En *Canto de gallos al amanecer*, un hablante lírico está escribiendo un poema mientras una suerte de apocalipsis se adelanta a las profecías bíblicas "La explosión de una bomba estremece la ciudad, - y en el texto no es metáfora, se remece hasta el sentido. Memet, insertó en una experiencia vital límite, el perseguido, construye un imaginario que es iperreal porque ve incluso debajo de las apariencias. Doce cantos epopéyicos completan el

texto que sostiene y que sorprende por su acertada conexión con los clásicos, la historia y la literatura. El temor y el miedo están presentes en el temor que amenaza al poeta por asumir la palabra. Por eso advierte como en posición de defensa: *Guarda tu cuchillo, lector. Canto desarmado.* A pesar de todo, sentimos que en la memoria está la salvación.

En el poemario *El Duelo*, Memet demuestra que ha optado por hacer poesía por oficio y trabaja con seriedad en el intertexto histórico. *Sé que han de pasar siglos y más siglos/ antes que un poeta rescate páginas y sueños;/ así debe ser/ para que mi nombre vuelva a pronunciarse/ sin vergüenza por el mundo.// Catalina de los Ramos/ convento del biógrafo, 1623.* Sor Catalina, como referente, le ayuda al poeta a ingresar al yo de un hablante femenino, operando en el ámbito de lo simbólico, lo imaginario y lo cultural. Poseedor del don de la fantasía, indispensable frente a la opción escritural poética, Memet motiva nuestra curiosidad al penetrar en un alma de mujer pretérita, revivir otros siglos, pincelar cuadros

históricos, trágicos, oníricos con una imaginación y sensibilidad en el límite entre equilibrio y locura. Pero, ¿desde cuáles escenarios es posible contextualizar esta historia fragmentaria de desolación y marginalidad? Y obvio, con agudeza, inteligencia y percepción se los elige: los bares. *Beber en una barra rodeado de mujeres/ que nunca han amado y que nunca te amarán,/ pero que desean algo que tú tienes/ y, más aún, que buscan con certeza/ y atráptate si fuera necesario,/ es parte del ser de un poeta.*

En efecto, el bar como lugar sagrado, una especie de paraíso, permite la espontaneidad, el alivio síquico y la descarga emocional. *La bohemia comienza cuando sales/ del último bar y estás borracha; y que desees, desees un hombre/ que ni siquiera conoces,/ pero lo quieres,/ sobre todo lo quieres esta noche.* Transforma al individuo escéptico en desinhibido y desafiante y permite el sexo virtual, ya no privativo de Internet. *Rivera había escrito la verdad,/ era cierto que pernoctó con Catalina/ en su alcoba aquella noche;/ pero olvidó contar que sus vergüenzas/ y su verga de poco le sirvieron/ pues ella sólo amaba a hombres diestros/ en el arte del placer.*

El duelo es un poemario que está lleno también de símbolos y claves de corte autobiográficos que afloran desde Noches de Bar. *Giacconi me demostró, pito en ristre/ que una golondrina sí hace verano./ Bueno, debo reconocerlo,/ también quería recomenzar a vivir/ mi propia vida.* Y está claro que el delirio alcohólico actúa como facilitador y conduce al poeta al siglo XVII para rescatar a Sor Catalina y a través de este rescate rescatarse así mismo. *Si no hay explicación para el vagar en este mundo,/ sólo queda vivir. Incluso hacerlo/ con el miedo de no encontrar a nadie/ que comparta tanto amor.*

El último poemario publicado por Memet se titula *Un animal noble y hermoso cercado entre balles-tas*, data de 1995 y sugiere una colección de cuentos de hadas poetizados donde hay magia y una aparente ingenuidad que si observamos detenidamente tiene más agudeza y perspicacia. Un ejemplo está en *El Soldado: Toda su vida se había sentido/ fuerte y poderoso/ llevando la pistola en cintura// de pronto en la mirilla apareció el enemigo/ que esperaba desde niño;/ asustado aún y tembloroso/ jaló del gatillo pese a todo/ porque creía en el deber;/ pero al escuchar el estampido/ le fue*

claro que disparar era estar solo/ y sintió como la bala entraba a su corazón./ Muerto como estaba nunca pudo comprender/ que marchar y jugar a los soldados/ sólo puede ser hermoso cuando se es niño. En esta obra Memet trabaja originales artes poéticas que empiezan por el título que de por sí es una hermosa imagen que define al poeta que *en la aldea lo obligaron/ a marcharse:/ ¡que era brujo,/ que era el diablo!, le dijeron./ desde entonces vaga solo/ en todas partes/ y el mundo es un pequeño pueblo/ en su memoria.*

José María Memet con más de veinte años en el oficio, con ocho títulos publicados y con una continua participación en congresos, ferias del libro y encuentros de escritores es un poeta que definitivamente nos prestigia ●

